

En esta Navidad pasada aquí en la iglesia, estaba con los niños de nuestra parroquia cuando ellos estaban ensayando para la presentación final de su obra que representaba la historia del nacimiento de Jesús. Mientras caminaba hacia la parte posterior de la iglesia, me encontré con uno de los niños mayores, que representaba a un pastor, y algunos niños más pequeños que representaban su rebaño de ovejas. Al acercarme, este niño me miró con desesperación y dijo: "¡Estas ovejas simplemente no me escuchan. Ellos no van a donde les digo que deben ir!" La miré, sonreí y en silencio me dije así mismo: "¡Siento su pena!"

El cuarto domingo de Pascua se conoce tradicionalmente como el "Domingo del Buen Pastor". Hoy Jesús nos dice: "Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano."(Juan 10:27,28).

Las ovejas pueden ser criaturas empecinadas. Sin embargo, una vez que se han unido a su pastor, sólo lo escuchan a él, y siguen la voz de su pastor, aun cuando hayan pastoreado y dormido con otros rebaños de ovejas por la noche. Una vez que ellas han sido entregadas al cuidado de su pastor, el buen pastor, a su vez, éste les da todo de su vida al rebaño. El buen pastor no vuelve a su casa al final del día. El buen pastor viaja, come, y duerme con el rebaño confiado a su cuidado, además enfrentan todas las dificultades en conjunto, y en última instancia, las defiende, incluso hasta el punto de muerte. Las ovejas siguen la voz del pastor, porque el pastor se ha convertido en uno de ellas. Los olores del pastor son de sus ovejas, de tal manera íntima que es la unión entre ellos. Se trata de una relación basada en la fe, cualquiera que sea su necesidad, cualquiera que sea su dificultad o peligro, las ovejas siempre están bajo la atenta mirada del pastor. Para nosotros los cristianos, Jesús es el cumplimiento de la persona y obra similar al del pastor. Él es el "Buen Pastor".

Al fundar su Iglesia, Jesús estableció que su trabajo como pastor continuaría, en lo que se llegó finalmente a ser conocido como el Sacramento del Orden Sagrado. El trabajo de pastoreo de Jesús, a través del Sacramento del Orden Sagrado, se lleva a cabo por aquellos que son llamados por Jesús a través del Espíritu y puestos en servicio públicamente por la Iglesia. Los obispos y sacerdotes cumplen su vocación, y comisionado al servicio como pastores en el mismo modelo que Jesús nos dio en tres formas distintas, pero que están relacionadas entre sí: la predicación y enseñanza de la Palabra de Dios (la "voz" del Buen Pastor); que preside sobre los sacramentos,

especialmente en la Eucaristía (alimenta a las ovejas) y supervisar el bienestar de la comunidad/gobierno (que conduce al rebaño).

En el Domingo del Buen Pastor, la Iglesia celebra el Día Mundial de Oración por las vocaciones sacerdotales para el rebaño de Dios, el pueblo, y para que no sufra por falta de pastores. La vocación del sacerdocio es la responsabilidad de todos los miembros bautizados de la Iglesia. Hace unos años atrás, un arzobispo estadounidense, retirado ahora muchos años, meditó que si podía salirse con la suya, ninguna parroquia en su diócesis que no ofreciera a uno de sus miembros a ser sacerdote de la iglesia en general, al menos cada diez años no recibirían un sacerdote para su servicio pastoral hasta que no hubieran pagado su "diezmo" en la forma de un sacerdote. ¿Radical? Tal vez. Pero la intención es válida. Ninguna diócesis, parroquia debe esperar continuamente que algún otro país, o diócesis, o parroquia o de otra familia les vaya a suministrar un sacerdote y que a su vez, ellos mismos nunca promueven u ofrecen uno, o más, de sus propios miembros como sacerdotes a la amplia iglesia. Padres y abuelos, no tengan miedo de sugerir el sacerdocio a su hijo(s) o nieto(s), si usted observa cualidades en ellos que sugiera que Dios los pueda estar llamando para que consideren el sacerdocio. Esta invitación al sacerdocio dada por los padres o abuelos lleva peso mayor en alentar o desalentar una vocación. Para el resto de nosotros, por favor, tenga en su oración diaria las vocaciones al sacerdocio y dé un estímulo verbal en caso que si usted note cualidades en un hombre joven que usted creería que podría ser un buen sacerdote. Su palabra de invitación podría hacer una gran diferencia en su vida y la de la iglesia.

En el diario *Des Moines Register* del Domingo del 2 de Abril de este año, se publicó un artículo sobre el Padre Emil Kapaun, un capellán del Ejército de la Diócesis de Wichita, que es de la misma sede del nuestro actual nuevo arzobispo Michael Jackels. Padre Kapaun, era un capellán del ejército, que arriesgó su vida al ir al frente de batalla para celebrar misa y atender a los soldados, y dio su vida muriendo valientemente en un campo de prisioneros de guerra de Corea atendiendo a sus compañeros heridos o muertos en ella. Al morir, en su último acto de valentía el Padre Kapaun perdonó a sus captores. Padre Kapaun fue recientemente honrado póstumamente con la Medalla de Honor del Congreso. Su causa de canonización está activa actualmente en Roma. Padre Kapaun modeló la vida del Buen Pastor de Jesús en la cual celebramos hoy. Que Dios continúe dándonos a nosotros a otros como él. Y, por favor, continúen orando por nosotros, los sacerdotes de la Iglesia, que como nosotros mismos, también tratamos de vivir nuestro compromiso de ser buenos pastores.

Padre Jim Secora

